

PRÓLOGO

Larga vida tuvo la Biblia, en concreto la Biblia griega o Septuaginta, tanto en la tradición judía como en la tradición cristiana. En la tradición judía sabemos, gracias a los estudios recientes de Nicholas de Lange, que esta vida se prolongó en el griego medieval y el neogriego.

En la tradición cristiana la Septuaginta fue la Biblia de los autores del Nuevo Testamento y de los Padres de la Iglesia y con sus mimbres lingüísticos se construyó la teología del primitivo cristianismo. Un buen ejemplo de ello es el estudio sobre *La exégesis bíblica en Clemente de Alejandría* que ahora presento.

No es la primera vez que la colección Textos y Estudios Cardenal Cisneros (TECC) del CSIC se abre a colaboraciones internacionales, pero me complace particularmente que esta monografía del profesor Jesús Caos Huerta venga de la otra orilla del Atlántico con la que compartimos lengua y cultura.

Clemente de Alejandría es un autor singular entre los Padres de la Iglesia, que a imagen e imitación de su predecesor judío Filón, utiliza en su exégesis tanto la Biblia como los clásicos griegos. Para Clemente es el mismo *Logos*, la misma voz, la que habla por Homero y por la Biblia.

Los objetivos de este estudio sobre la recepción del Pentateuco griego en Clemente son del máximo interés. En primer lugar para comprobar, a través de sus citas bíblicas, qué forma adoptaba el texto bíblico en el siglo II d. C. Ninguna de las dos revisiones conocidas de la Septuaginta —la revisión *kaíge* de tipo hebraizante y la revisión proto-luciánica de carácter estilístico— se han detectado en el Pentateuco, objetivo del estudio de Jesús Caos Huerta.

En cambio en el campo de la exégesis la cosecha es mucho más fecunda. Queda patente la originalidad de Clemente, que se inserta en las sendas abiertas por Filón, y no es secundado por la mayoría de los autores cristianos posteriores. Clemente nos interesa más por los temas y motivos que introduce en su exégesis que por el tipo de texto que usa. En el decálogo introduce dos mandamientos singulares: «no corromperás a los niños y no practicarás la idolatría». Desarrolla especialmen-

te el motivo de Dios como pedagogo y equipara a los patriarcas con los grandes héroes de la antigüedad clásica.

El estudio se basa en todo momento en los originales griegos, está documentado con rigor y utiliza una bibliografía actualizada. El autor ha demostrado con creces su competencia y profundo conocimiento, tanto del mundo clásico como del mundo de la Biblia y su entorno. Domina también temas tan espinosos como el del pluralismo textual bíblico en torno al cambio de era, que los descubrimientos y publicación de los documentos de Qumrán, en el Desierto de Judá, han puesto de manifiesto.

El lector encontrará en esta monografía un buen motivo para seguir profundizando en la recepción cristiana de este gran libro, la Biblia, que tanto ha influido a lo largo de la historia en nuestra cultura occidental y que, esperamos, seguirá influyendo en el siglo XXI.

NATALIO FERNÁNDEZ MARCOS
Profesor vinculado *ad honorem* del CSIC

INTRODUCCIÓN¹

Clemente de Alejandría es uno de los escritores más importantes de la Antigüedad cristiana, no solo por el valor exegético y teológico de sus escritos, sino también porque tiene el mérito de ser parte de los iniciadores de un fructífero diálogo entre el cristianismo y la Antigüedad clásica. En su obra abundan tanto las referencias a los textos cristianos sagrados como a los escritores del mundo clásico, pues los utilizó casi por igual; del mismo modo, el uso que hace de las fuentes refleja un dominio de los procedimientos exegéticos y pautas hermenéuticas de la época, tanto del ámbito cristiano como del pagano.²

1. PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN

Esta obra tiene como objetivo general identificar el impacto de la Biblia griega o versión de los LXX en el pensamiento de Clemente de Alejandría. Para lograr tal empresa se han establecido a su vez cuatro objetivos particulares: a) describir cómo Clemente lee e interpreta el texto de los LXX, b) reconocer las pautas exegeticas utilizadas por Clemente al citar el AT, c) definir el lugar que otorga Clemente a la versión griega de los LXX dentro del marco de la cultura helenizada en

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación I+D del Ministerio de Economía y Competitividad (España) titulado *Recepción, transmisión y tradición de la Biblia en griego y latín: Edición y estudio de textos* (FFI2014-51910-P).

² Ver F. Hübeňak, «Encuentro del cristianismo con la cultura clásica», *Polis* 4 (1992); M. C. Isart Hernández, «Citas platónicas en el “Protréptico” de Clemente de Alejandría», *Cuadernos de Filología Clásica* 3 (1993); *id.*, «¿Recursos retóricos en los primeros escritores cristianos?», *Anuario de Estudios Filológicos* 17 (1994); A. van den Hoek, «Techniques of Quotation in Clement of Alexandria: A View of Ancient Literary Working Methods», *Vigiliae Christianae* 50 (1996).

la cual el propio autor se inscribe, y d) determinar la importancia de los LXX en la obra del alejandrino.

Así pues, el núcleo de la investigación lo constituye el estudio sobre la interpretación del texto de los LXX que hace Clemente Alejandrino. Al respecto, para alcanzar el logro de cada uno de los objetivos se ha buscado dar respuesta a las siguientes cuestiones:

- a) ¿Qué tipo de texto bíblico usa Clemente de Alejandría dentro de la tradición de los LXX?
- b) ¿Cómo lo cita?, es decir, si lo hace de forma literal, de memoria, con adaptación al contexto, a través de alusiones, etc.
- c) ¿A propósito de qué cita Clemente la Biblia griega?, es decir, si es para ratificar una doctrina, para apoyar una tesis, como parte de un imaginario, etc.
- d) ¿En qué contextos aduce Clemente los textos sagrados?, es decir, si es en determinados contextos sociales, culturales, políticos, religiosos, etc.
- e) ¿Cómo vincula Clemente las citas de textos sagrados con las de los autores no cristianos?

Cada uno de estos interrogantes será objeto de estudio gradualmente en las diferentes secciones del documento. Las respuestas parciales que se vayan obteniendo irán poco a poco clarificando los aspectos relativos al uso e interpretación que Clemente hace de los LXX en el Pentateuco.

2. OPORTUNIDAD DE ESTA INVESTIGACIÓN

La erudición de Clemente de Alejandría queda patente en el uso que hace de la Biblia griega a través de toda su obra. Sin embargo, en el presente estudio el análisis del material clementino se limita exclusivamente a las citas y alusiones de los libros del Pentateuco griego. Las consideraciones que justifican esta acotación son las siguientes:

- a) Existe unanimidad en considerar al Pentateuco como el primer corpus de escritos veterotestamentarios que fue traducido del hebreo al griego hacia mediados del siglo III a. C. Esto demuestra que desde antaño esta porción de las escrituras hebreas ha sido considerada como una unidad literaria.
- b) Para el tiempo en que Clemente de Alejandría escribe, el texto griego del Pentateuco llevaba ya varios siglos circulando y había sido objeto de revisiones, ediciones y correcciones. Para el estudio de las citas de Clemente es fundamental determinar qué tipo de texto griego leía Clemente de Alejandría.

- c) El Pentateuco es el único conjunto de libros reconocido como sagrado por todas las diferentes comunidades religiosas emanadas de los textos hebreos, de ahí que la posibilidad de lecturas de un mismo texto es amplia.
- d) En el Pentateuco se dan cita textos de gran valor histórico y teológico para el judaísmo y para el cristianismo. Los temas se pueden reducir fácilmente a ciclos y también es posible detectar diferentes géneros literarios, lo que contribuye a aislar los temas que más interés despertaron en Clemente de Alejandría y así determinar los diferentes niveles de impacto que tuvieron en su pensamiento.

3. APORTACIÓN A LA INVESTIGACIÓN ACTUAL

Osborn³ ha hecho un recuento de los principales estudios sobre la obra de Clemente en los últimos cien años. Este autor identifica básicamente dos tendencias desde las cuales pueden ser clasificados los acercamientos al alejandrino. Por un lado están los estudios centrados en el uso de las Escrituras; por el otro, los que versan sobre el papel de la filosofía y la Antigüedad clásica en el pensamiento de Clemente. Sin duda este presente estudio se encuadra en el primero de los rubros descrito por Osborn.

Dentro de esta línea de investigación existen notables trabajos. Entre ellos destacan los de Mondésert, Camelot, Colunga Cueto, Daniélou, Méhat, Osborn y Fernández Ardanaz.⁴ Una parte fundamental de los estudios sobre la exégesis bíblica de Clemente está relacionada con la manera de citar el texto sagrado por parte del alejandrino. Al respecto Van den Hoek⁵ comenta que durante algún tiempo se pensó que Clemente empleó citas de manuales o antologías de su época; o bien, que transcribió las enseñanzas orales de sus maestros. Sin embargo, la tendencia de los últimos cien años está encaminada a valorar la capacidad creativa de Clemente como producto de su propia actividad literaria. Dentro de esta tendencia se insertan notables estudios, algunos de los cuales emergieron hace más de un

³ E. Osborn, «One Hundred Years of Books on Clement», *Vigiliae Christianae* 60 (2006).

⁴ C. Mondésert, *Clément d'Alexandrie: Introduction à l'étude de sa pensée religieuse à partir de la l'écriture*, Paris: Editions Montaigne, 1944; P. T. Camelot, «Clément d'Alexandrie et l'Écriture», *Revue Biblique* 53 (1946); A. Colunga Cueto, «Clemente de Alejandría escriturario», *Helmantica* 4 (1950); J. Daniélou, «Typologie et Allegorie chez Clément d'Alexandrie», *Studia Patristica* 4 (1961); A. Méhat «Clément d'Alexandrie et les sens de l'Écriture 1er Stromate 176.1 et 179.3», en J. Fontaine y C. Kannengiesser (eds.), *Epektasis: Mélanges patristiques offerts au Cardinal Jean Daniélou*, Paris: Beauchesne, 1972, 355-365; E. Osborn, «Logique et exégese chez Clément d'Alexandrie», *Cahiers de Biblia Patristica* 1 (1987); S. Fernández Ardanaz, «El problema hermenéutico en Clemente de Alejandría», *Scriptorium Victorienne* 36 (1989).

⁵ Van den Hoek, «Techniques of Quotation in Clement of Alexandria».

siglo, Barnard-Burkitt, Stählin⁶ y, también más recientes, como los de Brambillasca, Cosaert,⁷ que ofrecen un panorama general referente al uso de los escritos sagrados cristianos en la obra de Clemente.

No obstante, a pesar de que las investigaciones sobre el uso que Clemente hace de la Biblia griega han estado siempre en el escenario de los estudiosos sobre el tema, hasta ahora no se ha emprendido un acercamiento para analizar el uso del Pentateuco griego que hizo Clemente, cómo leía el texto, cómo lo interpretaba, cuánto debía a autores anteriores, qué innovaciones introdujo y qué repercusión tuvo en la historia posterior de la literatura patrística. Este es el vacío del conocimiento al cual pretende apelar el presente trabajo de investigación.

4. ADVERTENCIA PRELIMINAR

A manera de aclaración previa se incluyen aquí unas consideraciones de la edición con la finalidad de orientar al lector en su recorrido de este texto.

En primer lugar, se siguen dos modelos para la cita de los antiguos: uno para los autores clásicos y otro para las fuentes bíblicas. En el caso de las referencias a autores clásicos se emplea el sistema de notación y abreviaturas que se encuentran en el *Diccionario Griego-Español* I (α-άλλά), coordinado por F. Rodríguez Adrados (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1980). En el caso de las fuentes bíblicas el significado de puntos y comas es diferente y acorde con una amplia tradición en este campo: tras la abreviatura del libro en cuestión, se cita en primer lugar el capítulo y, separado de este con coma, el versículo cuestión (p. ej. 2,13 indica versículo 13 del capítulo 2). Para remitir a varios versículos en un mismo capítulo con versos discontinuos se agrega un punto para señalar el salto (2,13-17.22).

Con respecto a las traducciones al castellano de los textos clásicos y bíblicos tomados de otras publicaciones, al final de cada cita se señala entre paréntesis su procedencia a través del apellido del autor de la traducción en cuestión. En el apartado «Fuentes clásicas, bíblicas y patrísticas» de la bibliografía final, bajo la entrada en orden alfabético del autor clásico de la obra cuya edición se cita, se podrán encontrar los datos más completos del mencionado traductor. Cuando no se señala la autoría, se sobreentiende que la traducción es propia.

⁶ P. M. Barnard y C. F. Burkitt, *The Quotations of Clement of Alexandria from the Four Gospels and the Acts of the Apostles*, Cambridge, The University Press, 1899; O. Stählin, *Clemens Alexandrinus und die Septuaginta*, Nürnberg: J. L. Stich, 1901.

⁷ G. Brambillasca, «Citations de l'Écriture Sainte et des auteurs classiques dans le Προτρεπτικός προς Ἑλλήνας de Clément d'Alexandrie», *Studia Patristica* 11 (1972); P. C. Cosaert, *The Text of the Gospels in Clement of Alexandria*, Atlanta: Society of Biblical Literature, 2008.

En cuanto al uso de los distintos estilos de fuente, se recurre a la cursiva para señalar alguna cita bíblica o de fuente clásica incluida dentro de otro texto siempre que en la edición o traducción consultada y transcrita así la utiliza; por esta razón, y para evitar posibles confusiones, cuando se quiere hacer un énfasis particular se emplea el subrayado en vez de la habitual cursiva. Si las ediciones de textos antiguos usan las comillas para señalar este tipo de casos, se respeta igualmente el modo de marca. Ahora bien, en las traducciones propias, para señalar una cita bíblica o clásica inserta dentro de alguna referencia, se recurre únicamente a las comillas.